

Lo que importa

Gustavo D



Capítulo 1

Lo que importa

Te fuiste tan rápido, que dejaste un hueco enorme en los habitantes de esta solitaria casa. Dulce, modesta y sencilla, con aires de grandezas y felicidad te la pasabas jugando con Tuky, revolcados en el pasto, como los dulces días de su juventud.

La historia comenzó en enero, pero los hechos pasaron en una semana. Uno de los tantos hijos del vecino me aviso que el alambrado que separa nuestras viviendas se estaba rompiendo en la parte de abajo, donde se unen con el encadenado. En ese tiempo no le di mucha importancia, y le buscaba diferentes objetos para tapar los agujeros que Tuky hacía, la falta de tiempo en mi vida hace que todos esos tipos de estupideces caseras que arregla uno se hicieran verdaderas odiseas infinitas. Con el pasar del tiempo mis vecinos también pusieron algunas cosas, como chapas viejas, diferentes fierros y hasta un inodoro (si tienen un inodoro en medio del jardín) para atajar la llegada de mi perro. Esto no paraba a Tuky que se ingeniaba para ir al lado. Hizo un pequeño hueco y pese a que le costaba pasar, pasaba igual.

De un día para otro, la perra de mis vecinos se pasó para mi lado.

Me movía la cola indiscriminadamente, con su pequeño tamaño a la que tuve duda si no era una mezcla de perro salchicha con alguna otra raza. Tenía las uñas crecidas y en su andar hacía un ruido característico. Siempre estaba contenta deslumbrando con su llegada, estaba muy flaca se le notaba un estómago lleno de huesos. Lucía unas mamas caídas, como producto que algunas fue madre, pero los de al lado luego de ella tiene tres caniches, así que seguramente sus crías estaban en otro lado o en el peor de los casos estarían muertos. Sería por eso que algunas se escuchaba el llanto de un perro, no se si sería por cruel realidad, o su misterioso pasado.

Jugaban todas las tardes como unos adolescentes descubriendo la adrenalina, yo entrenaba en el patio, y los veía deslumbrando su felicidad. Azu, la gata (quien le pusimos ese nombre en homenaje a mi madre), los observaba con negación a los dos, desde la ventana de casa, cada vez que la perra entraba, ella automáticamente la espantaba.

A la noche, luego del trabajo, recibía la cálida bienvenida de Tucky, haciendo un escándalo por no verme por unas horas, ahora también estaba su pequeña compañera quien hacía lo mismo que él, casi peleándose por ver quien era solemne de mis caricias. Le doy a los tres la comida, ella come tan rápido que parece desesperada, mientras que Tuky come por ratos, la gata juega por mis pies mientras le lleno su pequeño

bol y maúlla para que se lo deje debajo de la silla de la cocina. Siempre después de comer dará vueltas por el techo, y a la medianoche llegará a mi cama para dormir a mi lado con su adictivo ronroneo. Siempre trato y trate a mis mascotas de esa forma, casi como glorificándolos, poniéndoles en lugar de semidioses. Creo que por eso la perra me quiso o trato de demostrarme su amor.

No le puse nombre, y nunca supe cuál era, tampoco quería ponerle, porque me encariñaría mas y este dolor sería más profundo.

El nefasto hecho ocurrió este jueves a la noche, fui al supermercado de la otra cuadra y compre algunas cosas, cuando llegue a casa me di cuenta de que había olvidado el queso, pero lo compraría en el almacén del frente. Cuando salgo la vi: en un momento, no se cual, un auto la había pasado por arriba y la partió en dos, su sangre estaba desparramada por la calle. El hijo del pintor que vive a dos casas de la mía, junto con su pareja, la levantaban y la metían a una bolsa, solo pude mirar la secuencia, en la que quede shockeado en el momento, una gran tristeza nublaba mi alma.

Quede toda la noche pensando en ese instante, en la que no me entraba en la cabeza que un ser vivo que jugaba y me lamia la cara al mediodía estuviera ahora llevado por los serafines, vaya a saber dónde.

Al otro día tengo que ir a trabajar, ponerme una mascara para disimular esta penosa situación. La veo a mi novia, que con su colorida sonrisa trata de colorear este oscuro corazón, que deambula por este lugar hechizado tratando de encontrar la frase perfecta para describir nuestros mundos enlazados.

Es viernes a la noche, tengo clases en la universidad, pero paso desapercibidos más de normal, como un fantasma. Bajo del colectivo y tengo que transitar unas oscuras calles que me ayudan a reflexionar lo ocurrido.

Con el tiempo me doy cuenta de que lo me duele no es su muerte, ya que seria una mas que el destino pone en la vida de uno, sino como murió: esa forma tan grotesca que no se merece nadie, mezclado con la frialdad de mis vecinos, que a ellos no les pesara. Siguen poniendo esa música de centroamericanos filosofando acerca del amor y peleándose por estupideces a cualquier hora del día.

La dejaron sola en esa bolsa de residuos, tratándola como una cosa y no por lo que era, un ser luminoso en un mundo cruel. La veo y pienso que ese cuerpo que ahora yace en una bolsa de basura, alguna vez lleno mi solitaria casa con su alegría, y su júbilo hizo que las sonatas de Chopin o Paganini tuvieran otro sentido en mi oscuro ambiente. Desde la partida de mis padres esta casa tiene otro tono, tengo hermanos mas grandes, pero

ellos no llenan ese infinito hueco.

Tucky todavía mira debajo del tejido esperando por alguien que no va a venir, no esta triste sino todo lo contrario, sigue feliz como siempre, me encantaría tener ese mismo sentido hacia la muerte, hacer de cuenta que nada paso y seguir.

No suelo escribir mis pensamientos apenas ocurren los hechos, pero la acumulación de contenidos que te da la realidad de este país hace que las palabras salgan solas y estas líneas se llenen automáticamente.

No se si con este hecho cambio al universo o al mundo, pero sé que pude cambiar los tristes días de un animal, pese a mi forma de ser que me dio la vida, alegre sus últimos momentos en esta existencia. Quizás me sirva para sumar puntos en el purgatorio a la hora de definir mi futuro. Le di cariño a un ser que paso desapercibido por los humanos, sabiendo que pude transformar su agonía y hacerle saber que por un instante en su vida tuvo cariño y un hogar, sabiendo que era alguien, eso es lo que importa